



Instituto de Hijas de María Auxiliadora
Salesianas de Don Bosco
Inspección N. S. de Guadalupe - MME
México - México

Antropología filosófica I

ESCUELA DE ANIMADORES
CORAGGIO

1.- EJERCICIO: ¿QUIEN ES LA PERSONA HUMANA?

Antes de empezar a leer, o de visualizar los links, por favor piensa lo siguiente:

Para ti, ¿Qué es la persona? ¿Quién eres?

Escucha este video: <https://www.youtube.com/watch?v=w7e6NZC9VDw>

A la luz de este contenido respóndete, ¿quién eres?

En estos links, encontrarás contenido de esta materia. Los puedes ver o escuchar y toma nota. <https://www.youtube.com/watch?v=WmJ6gepyB-Q>

<https://www.youtube.com/watch?v=OrqCSmEFnBo>

1. ¿Cómo es que se mueve la voluntad?
2. ¿Qué es la libertad?
3. ¿Cómo puede ser una persona libre?
4. Explica lo siguiente:

- Libre de: _____

- Libre para: _____

5. ¿Qué relación hay entre libertad y verdad? _____

6. Qué es la opción fundamental? _____
7. Describe ¿qué es el amor, cuantos tipos de amor existen y cuales son? _____
8. ¿Cual es la diferencia entre Temperamento y carácter? _____
9. Qué es la persona? _____
10. ¿Qué es la sexualidad? ¿Cómo se expresaría una sexualidad madura en un matrimonio y en un consagrado? _____
11. Qué sentido tiene mi vida? _____
12. En qué consiste el sentido religioso y el sentido moral de la persona. _____
13. Qué es la inmortalidad _____
14. Explica la diferencia entre ser material y espiritual del hombre _____

CONTENIDO PARA PROFUNDIZAR.

¿Quién es el hombre?

- Nietzsche (s. XIX) afirmó que "El hombre es el ser capaz de hacer promesas" (pensar y planear su futuro, sus propios fines; se puede autodeterminar dentro de su libertad limitada). Sin embargo, puede ser el animal más brutal, llegando a trastocar el orden natural por su propia libertad de elegir.
- Tomás de Aquino (s. XIII) daba otra definición: "El hombre es el ser que elige sus propios fines".
- El hombre es un animal inteligente y libre, es decir, un ser capaz de resolver problemas.

2. Relaciones entre lo animal y lo racional

a) Algunas opiniones:

- Sócrates (s.V a.C) dijo que el hombre es su alma
- Kant (s.XVIII) dijo que lo que el hombre hace con su libertad (arte, derecho, religión) es algo más que biología.

b) Naturaleza y libertad:

- Naturaleza: El hombre no es solamente un ser histórico, sino también un ser biográfico, libre (la vida es como una novela escrita día a día; no un problema matemático, algo determinado de antemano)
- Libertad: El hombre tiene una naturaleza libre. Su cuerpo es el de un ser libre y es capaz de expresar esta libertad. (Mano-garra; labios-belfos, caminar con dos piernas-con cuatro)

c) **Persona e individuo:** El hombre es persona, y no sólo individuo; la persona no está finalizada por la especie: el hombre es un ser social pero no tiene fines exclusivamente personales.

d) **Diferencias en el conocimiento:** El hombre capta los modos de ser de cada cosa, y a diferencia de los animales, puede profundizar en cada modo de ser. En la mente humana van teniendo cabida las realidades del mundo exterior (por eso Aristóteles dice que el hombre es de algún modo todas las cosas), que son entendidas con más o menos profundidad. Un animal ve imágenes de las cosas reales, y las estima como convenientes o no convenientes para sí; pero no puede entender las propiedades o el modo de ser íntimo de las cosas. Por eso, no puede elaborar cultura; aunque si ciertas técnicas o habilidades.

e) **Necesidad y dotación:** Sería un error pensar que el hombre inventa la flecha solo porque tiene necesidad de comer pájaros. También el gato tiene esa misma necesidad y no inventa nada. El hambre sólo impulsa a comer, no a fabricar flechas: son dos cosas muy diferentes. Por eso, no es correcto explicar al hombre solo desde sus necesidades, sino también desde sus posibilidades y aspiraciones. La inteligencia humana no surge de una necesidad, sino de una dotación, y por eso no es un animal más. Tiene la capacidad de crear.

f) **Moralidad:** el hombre es un ser moral; distingue el bien del mal; el animal no tiene moralidad. También el hombre es capaz de ponerse en el lugar del otro, de comprender, por esto es, dice Spaemann, un símbolo del Absoluto (de lo que de alguna manera está en todo)

3. Posturas materialistas

- El **marxismo** considera que el hombre no es más que materia llegada a un alto grado de evolución. El mecanicismo a este respecto es similar al marxismo, negando -como el marxismo- la libertad humana al decir que es consecuencia de puros condicionamientos. El marxismo es mecanicista; si bien abarca más aspectos que el mecanicismo.
- **Freud** considera que el hombre es un compuesto material y que sus desequilibrios mentales provienen de la autorrepresión de los apetitos, especialmente el sexual. La pega del materialismo consiste en que inteligencia y voluntad son algo distinto a la materia; lo mismo se puede decir al mecanicismo. Respecto a la negación de la libertad es negar algo evidente. Sobre lo afirmado por Freud una crítica que se le ha hecho es que "al sexualizar la neurosis, neurotizó la sexualidad".

4. Sentido etimológico de "persona"

- La palabra persona viene del término latino "personare", que significa "sonar con fuerza" o "resonar". Los actores de teatro grecorromanos utilizaban máscaras, éstas hacían que su voz sonara con más fuerza. A los actores con máscara se les llamaba personas y representaban a gente noble o distinguida de la sociedad del momento.
- Posteriormente, el término persona pasa al campo del derecho para designar a un sujeto jurídico (con obligaciones y derechos jurídicos; no eran todos los hombres: los esclavos no eran considerados personas). Más tarde el término se extiende a todos los hombres, por influencia del cristianismo.

- Vemos que el término persona, desde su inicio está asociado a lo digno, lo sobresaliente o importante. La dignidad de la persona humana se puede entender de dos modos:

a) La dignidad como consecuencia de una serie de perfecciones.

b) La dignidad como un don inmerecido y regalado al hombre.

- Para Tomás de Aquino (s.XIII), la persona es el ser más eminente de toda la realidad visible;
- para Kant (s.XVIII), toda persona es un fin en sí misma.

5. Definición clásica de persona

Boecio (s. V-VI) define a la persona diciendo: "la persona es una sustancia individual de naturaleza racional". Esto significa que la persona es algo permanente. La persona es un individuo concreto que trasciende la especie, y tiene como propiedad esencial la razón.

Descartes, en el s. XVII, antepone la razón a la existencia: "pienso, luego existo". La filosofía realista -como la de Boecio- da primacía al ser sobre el pensar: "existo, luego pienso". La postura cartesiana o racionalista (amoldar mi realidad a las ideas) tiende a una pretendida "autenticidad" desgajada de la realidad, pero el realismo (amoldar mis ideas a la realidad) es más verdadero: nuestros conocimientos mentales deben subordinarse a la realidad de las cosas.

6. Persona y personas

6.1. Introducción

Las relaciones personales son el verdadero marco de la existencia humana. ¿Qué sucedería si no hubiese otro alguien que nos reconociera, nos escuchara, y aceptara el diálogo y el don que le ofrecemos? Sin duda la vida de la persona sería un fracaso, una soledad completa. La persona no está hecha para estar sola; la persona necesita de otras para reconocerse a sí misma. La soledad en el hombre no sólo es antinatural, sino que significa su frustración radical. No hay yo sin tú.

Las relaciones personales pueden medirse por el amor y por la justicia. Para entender esto mejor vamos a estudiar tres apartados: lo común, el amor y la amistad.

6.2. Lo común

Las personas pueden entenderse porque tienen una inteligencia que les permite captar lo común, lo universal de las cosas, su forma, su sentido. Entre ellas hay una relación social en la que se reparten y comparten bienes, o males.

Podemos distinguir dos tipos de bienes:

a) Hay bienes que no pueden ser compartidos: lo más que pueden es ser repartidos; por ejemplo: una tarta.

b) Aquellos que se pueden compartir, porque pueden ser disfrutados simultáneamente por un número indefinido de personas; por ejemplo: las ideas de alguien sabio, las leyes de un país.

Los bienes del primer tipo son materiales. Los bienes del segundo tipo pueden ser llamados bienes del espíritu. **Estos últimos bienes cuando se comparten, lejos de disminuir aumentan, por ejemplo, la alegría** tiende naturalmente a comunicarse, y al compartirla con otro se multiplica. Lo mismo ocurre con el saber: sólo hay progreso cuando se transmite. Compartir es más personal que repartir. Compartir es señal de presencia del espíritu. Los bienes compartidos son comunes y propios de los hombres. La vida social se basa en la existencia de lo común.

La forma más intensa de compartir que se da entre las personas es el amor, mediante el que se comparte con otros todo lo que la persona es, siente, busca, realiza y da. El amor es la forma más rica de relación entre las personas.

6.3. Definiciones del amor y sus clases

El amor de benevolencia consiste en afirmar más al otro, en querer más al otro. También podemos llamarlo amor-dádiva porque el amor no es egoísta.

Sin embargo también existe la inclinación a ser feliz, a la propia plenitud. Puede lograrse siempre y cuando este deseo no se separe del amor de benevolencia, que es la forma genuina y propia de amar de los seres humanos.

Todos los actos de la vida humana, de un modo o de otro, tienen que ver con el amor, ya sea porque lo afirman o porque lo niegan. El amor es el uso más humano y más profundo de la voluntad.

El amor no es un sentimiento, sino un acto de la voluntad, acompañado por un sentimiento, que se siente con mucha o poca intensidad, e incluso con ninguna. Ese sentimiento, que no necesariamente acompaña al amor, puede llamarse afecto. Los afectos son sentimientos; las consecuencias son obra de la voluntad. El amor está integrado por ambos, afectos y consecuencias. Si sólo se dan los primeros se trata de puro sentimentalismo.

El amor tiene una repercusión en el propio sujeto que ama: el placer o gozo. Los placeres gustan al hombre, pero el criterio de moralidad lo da la búsqueda del bien, no la del placer.

También se puede dividir el amor según las personas a quien se dirige:- el amor a los que tienen que ver con mi origen natural podemos llamarlo amor familiar o natural. -Cuándo no se da esta comunidad de origen el tipo de amor es diferente y lo podemos llamar amor de amistad. -Otro tipo de amor es aquella forma de amor entre hombre y mujer de la que nace la comunidad biológica humana llamada familia. -La amistad es un tipo de amor que surge de compartir objetivos comunes; penetra en los amores anteriores, en mayor o menor grado, singularmente modalizado en cada caso, y también se origina entre personas sin lazos de sangre.

6.5. Definición de amistad. Sus grados.

La amistad es la benevolencia recíproca dialogada. Aristóteles dice que sin ella el hombre no puede ser feliz. El primer rasgo de la verdadera amistad es el desinterés. La verdadera amistad

surge del compañerismo, que es compartir una tarea o un trabajo, o una afición... Es lógico que en ese "marchar juntos" surjan discrepancias. Pero la amistad tiene como característica principal una discusión dialogada de las discrepancias. La amistad es la discusión compartida de las propias experiencias.

La amistad moviliza energías y permite llevar a cabo tareas que solos no seríamos capaces de hacer: la amistad contagia el entusiasmo y el espíritu emprendedor.

La amistad tiene mucho que ver con la justicia. El amigo es aquella persona para la que se quiere algo, lo que le pertenece como suyo. La pérdida de la amistad acarrea la pérdida de la justicia. Una sociedad sin amistad sólo puede resolver sus conflictos mediante los tribunales de justicia y los abogados, y no mediante el diálogo y la concordia: aparece entonces una "judicialización" de la vida social y una tendencia progresiva hacia la violencia. El amor y la justicia son, pues, los dos tipos de relación interpersonal más propiamente humanos y se necesitan mutuamente, porque reconocen al otro y le otorgan lo suyo.

7. La espiritualidad e inmortalidad del alma humana

Pascal dice que el hombre es un espíritu unido a un cuerpo, tiene una fachada corporal que manifiesta su mundo interior espiritual.

Tanta interioridad tiene el hombre que ni siquiera se conoce bien a sí mismo. Por otra parte, los sentimientos y pensamientos forman en el hombre un mundo interior tan real como su cuerpo. Esta distinción entre cuerpo y espíritu ha servido a diversos autores para hablar a favor de la inmortalidad del ser humano.

Aristóteles (s.V a.C): "Todas las funciones del psique animal o vegetal se encaminan al mantenimiento en vida del propio organismo. Por tanto, cuando ese cuerpo muere, toda la finalidad de la psique se termina. Sin embargo, en el hombre hay funciones de la psique o alma que no se encaminan al beneficio corporal. Por eso, cabe pensar que cuando muere el cuerpo humano, esas funciones perviven de alguna manera".

Platón (s.V a.C.): "Los hombres son capaces de conocer ideas universales, como verdad o bondad; esto es posible porque el alma humana tiene un modo de ser similar al de esas ideas, pues esas ideas son incorruptibles. El alma es incorruptible, y por tanto inmortal".

Tomás de Aquino (s.XIII): "Los hombres no sólo conocemos imágenes, sino conceptos. Estos son incorruptibles; si nuestra alma los conoce es por ser similar a ellos, por tanto incorruptible e inmortal".

8. Personalismo actual

Levinas, Buber, Wojtyla (Juan Pablo II) son algunos de los pensadores más destacados en la filosofía personalista del siglo XX. Quizás un modo, aunque muy sintético, de expresar lo que es el personalismo es que **en el fondo del alma del otro estas tú en cierta manera**. Es algo muy claro: lo que haces con los demás recae sobre ti. Pero, ¿cómo es esto posible?... **si hay Alguien más íntimo a nosotros que nosotros mismos** -en expresión de Agustín de Hipona- que está en todos.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS: elige un anexo (A, B o C) y profundiza en las preguntas, comenta tu reflexión de manera sintética.

- A. El sentido de la vida
- B. La meditación y su necesidad en la vida
- C. El amor

A) COMENTAR TEXTO DE EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO, FRANKL: LA PREGUNTA POR EL SENTIDO DE LA VIDA, P 78.

"Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida. Tenemos que aprender por nosotros mismos y después, enseñar a los desesperados que en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros. Tenemos que dejar de hacernos preguntas sobre el significado de la vida y, en vez de ello, pensar en nosotros como seres a quienes la vida les inquiriera continua e incesantemente. Nuestra contestación tiene que estar hecha no de palabras ni tampoco de meditación, sino de una conducta y una actuación rectas. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continua e incesantemente. tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo.

Dichas tareas y, consecuentemente, el significado de la vida, difieren de un hombre a otro, de un momento a otro, de modo que resulta completamente imposible definir el sentido de la vida en términos generales. Nunca se podrá dar respuesta a las preguntas relativas al sentido de la vida con argumentos especiosos. "Vida" no significa algo vago, sino algo muy real y concreto, que configura el destino de cada hombre, distinto y único en cada caso. Ningún hombre ni ningún destino pueden compararse a otro hombre o a otro destino. Ninguna situación se repite y cada una exige una respuesta distinta; unas veces la situación en que un hombre se encuentra puede exigirle que emprenda algún tipo de acción; otras, puede resultar más ventajoso aprovecharla para meditar y sacar las consecuencias pertinentes. Y, a veces, lo que se exige al hombre puede ser simplemente aceptar su destino y cargar con su cruz. Cada situación se diferencia por su unicidad y en todo momento no hay más que una única respuesta correcta al problema que la situación plantea.

Cuando un hombre descubre que su destino es sufrir, ha de aceptar dicho sufrimiento, pues ésa es su sola y única tarea. Ha de reconocer el hecho de que, incluso sufriendo, él es único y está solo en el universo. Nadie puede redimirle de su sufrimiento ni sufrir en su lugar. Su única oportunidad reside en la actitud que adopte al soportar su carga.

En cuanto a nosotros, como prisioneros, tales pensamientos no eran especulaciones muy alejadas de la realidad, eran los únicos pensamientos capaces de ayudarnos, de liberarnos de la desesperación, aun cuando no se vislumbrara ninguna oportunidad de salir con vida. Ya hacía tiempo que habíamos pasado por la etapa de pedir a la vida un sentido, tal como el de alcanzar alguna meta mediante la creación activa de algo valioso. Para nosotros el significado de la vida abarcaba círculos más amplios como son la vida y la muerte y por este sentido es por el que luchamos."

1. Frase más importante.

2. ¿Destinos distintos?
3. ¿Es excesivamente subjetivo?

B) COMENTAR EL TEXTO (PROMANUSCRITO): LA MEDITACIÓN Y SU NECESIDAD EN LA VIDA (ANTONIO E.)

"Quizás pocas veces nos planteamos la importancia de la meditación en nuestra vida cotidiana, es decir su necesidad para la calidad humana de nuestra vida, para desarrollar una vida que sea verdaderamente humana. Y sin embargo, la meditación apunta al centro de lo más específicamente humano, lo descubre, lo hace nacer y por eso constituye una actividad esencial...

El espacio entre yo y conducta, el espíritu: El punto de partida es justamente aquel donde nace la diferencia entre el hombre y el animal, porque el hombre es un animal. Esta es la primera idea clara: el hombre es un animal por todas sus características biológicas; y porque está claramente insertado en la línea filogenética de los organismos vivos del planeta. El interrogante surge al considerar su comportamiento: ¿dónde nace ese comportamiento tan diferente, tan peculiar del hombre comparado con los demás animales?...La peculiaridad evidente consiste en la creación de cultura: toda la serie de instrumentos, máquinas, conocimientos, instituciones, técnicas, etc., de que el hombre se rodea "naturalmente". Basta solo mirarse alrededor y ver lo que hay: casi todo ha sido alcanzado por la acción del hombre, tanto que las pocas zonas "salvajes" que quedan son ahora "reservas", es decir siguen "salvajes" por la misma protección del hombre.

Vamos a la divisoria, a ese punto donde se inicia la diferencia. Toda la ciencia psicológica está de acuerdo en que el hombre, a diferencia de los animales, establece un espacio, una separación entre yo y conducta. "El animal no se distingue de su conducta, la es". Esto lo hace notar el mismo Marx y de ahí parte su consideración de lo que es la alienación, pero así nos adelantamos demasiado en la línea argumental.

Pongamos un ejemplo del comportamiento instintivo más evolucionado. Alguna vez he podido observar la caza de una jauría de perros, pastores alemanes, en la sierra de Guadarrama, donde en verano hay vacas que los campesinos dejan sueltas. Es el comportamiento de un instinto muy desarrollado, ya que cazan en grupo y cumplen funciones diferentes: primero separan vaca y ternero, después mientras el grupo aguanta a la madre, uno se lleva al ternero, al final todos confluyen sobre el ternero para matarlo. Hay una cierta comprensión del tiempo y de los demás, de la colaboración. Si suponemos un grupo de hombres que cazara, en las primeras veces lo harían similar a los perros, pero una de las veces el ternero muere porque se ensarta con un palo. Si esto sucede a los perros, éstos se tiran a comerse al ternero sin más dilaciones. En el caso del hombre es diferente, quizás uno se pregunta por qué ha muerto y ve la rama en la que se ha ensartado. En una ocasión subsiguiente quizás quiera llevar el ternero hacia un palo predispuesto: tenemos la noción de trampa. Luego se pregunta por qué no llevar el palo a cuestras...y tenemos la lanza; y entonces por qué no tirarlo a distancia: tenemos la flecha...así hasta la bomba atómica. Nos damos cuenta enseguida que frente a un solo comportamiento de los perros, aunque

verdaderamente flexible y sofisticado, el hombre ha generado cuatro: a la carrera similarmente a los perros, con trampa, lanza o flecha; y sigue creando nuevas posibilidades.

Como resulta claro el instinto propiamente hablando desaparece, no hay pautas fijas de comportamiento: nunca hay una sola, hay muchas, creadas culturalmente. El hombre tiene sólo la tendencia, la necesidad vital sentida, en este caso el hambre y muchos modos de solucionar el problema, modos creados por el propio hombre, creados culturalmente con su experiencia. Podemos decir que el hombre no tiene instintos -sólo instintos- sino que actúa por sus "experiencias" y que todo su comportamiento diverso se inicia precisamente en esa capacidad de preguntarnos ¿por qué?, de volver sobre lo sucedido para ver cuál es la causa de un resultado diverso, es decir por su capacidad de reflexión. De este modo se interesa por algo, una rama, que en principio, por sus tendencias básicas no le interesa. Este mismo "algo" con una idea, pasa a ser primero trampa, luego lanza, etc. De este modo el hombre termina interesándose por todas las cosas y pasa a vivir en un mundo de objetos, el mundo de la racionalidad y la reflexión y no de instintos, aunque las tendencias permanezcan.

Del ejemplo se deducen dos cosas. La primera consiste en que el hombre debe elegir su propio comportamiento entre varias posibilidades y esto sólo lo puede hacer porque entre estímulo y respuesta hay un espacio que permite ponderar, elegir. La segunda son las diversas posibilidades, aunque con una base en las necesidades del hombre, que han sido creadas por el mismo hombre, es decir: son culturales, las aprendo por mí mismo o de lo que me enseñan(aprendizaje) los anteriores a mí.

El comportamiento del hombre, su libertad, se convierte en una conquista en los dos sentidos. Primero, el hombre está sometido a todas las leyes de la necesidad, a las leyes físicas y biológicas, en ellas va edificando sus posibilidades de actuación, su libertad en tanto que apertura de posibilidades dentro de las condiciones concretas en que vive; condiciones que constituyen su bagaje de partida. Esta es una tarea donde la reflexión sobre la experiencia tiene un papel desencadenante. Podríamos decir que la experiencia, que es específicamente humana en relación con la conducta animal, es una vivencia con reflexión, algo que se ha vivido y después se ha pensado. Así se descubre la separación entre yo y conducta.

La libertad es posible en tanto en cuanto el hombre es capaz personalmente de establecer esa separación entre estímulo y respuesta, sin ese espacio desaparece la misma posibilidad de la libertad. La libertad es así la capacidad de reflexión, de ponderación, de volver sobre lo hecho y rectificar errores. El hombre es libre porque puede separarse de su conducta. El animal no se puede separar de su conducta. El hombre sí, en el hombre yo y conducta son separables, la persona no se identifica nunca totalmente con lo que hace, cualquiera es capaz de decir: "eso" que yo he hecho, en lo que he participado activamente, no es totalmente yo, no me refleja plenamente, lo puedo mejorar. Ahí, en la capacidad de mejorar se encuentra la grandeza del hombre. Esta es la llamada "libertad de". Esta es la libertad de alzarse sobre los condicionamientos internos y externos del hombre: el subconsciente, la configuración afectiva, las deficiencias de educación, de control de carácter, etc. Los externos, que dependen de la situación familiar y de la libertad social y política, se resumen en la cultura recibida.

La cultura es la acumulación de las experiencias, la acumulación de la historia del hombre en forma de instituciones, instrumentos, etc. Constituye por tanto el campo de las posibilidades

abiertas a la actuación del hombre, es el campo de su libertad. La reflexión es por tanto la que crea la cultura y es también ahí, en la reflexión, donde se recrea la cultura, donde se abren las nuevas posibilidades (esta es la tarea de cada generación) donde se ejercita la libertad. El Papa señala este punto en una encíclica: "Esta búsqueda abierta de la verdad, que se renueva en cada generación, caracteriza la cultura de la Nación. En efecto, el patrimonio de valores heredados y adquiridos es siempre objeto de contestación por parte de los jóvenes. Contestar, por otra parte, no quiere decir necesariamente destruir o rechazar a priori, sino que quiere significar sobre todo someter a prueba en la propia vida y, tras esta verificación existencial, hacer que esos valores sean más vivos, actuales y personales, discerniendo lo que en la tradición es válido respecto de falsedades o errores o formas anticuadas, que pueden ser sustituidas por otras más en consonancia con los tiempos" (Centesimus annus, 50).

En la oposición entre yo y conducta se toma conciencia del yo, de quien soy yo; la persona toma conciencia de sí misma como un ser diferente, irrepetible. Y cada persona debe construir una conducta original, propia, construida necesariamente sobre lo recibido, pero también verdaderamente personal y creativa; es ésta una tarea fundamental de su reflexión sobre los datos recibidos. Esta es la llamada "libertad para": la que se fija objetivos, la que proyecta el futuro. La libertad es también desde este segundo punto de vista una conquista, una conquista que se inicia y apoya en la reflexión y la meditación.

Podemos ver que a través del trabajo que se realiza en el espacio abierto entre el yo y la conducta, la libertad se convierte en una tarea para el hombre, en una conquista que hace ascender al hombre desde lo más material hasta las más sofisticadas creaciones de la civilización. La cultura es el instrumento forjado por el mismo hombre para esa conquista. Existe en la Biblia un pasaje precioso y altamente significativo que condensa esta idea. Se trata de aquel del Génesis en que Dios "después de haber formado de la tierra todos los animales terrestres y todas las aves del cielo, los trajo al hombre para que viese como los había de llamar; y, en efecto, todos los nombres puestos por el hombre a los animales son sus nombres propios". El mundo material está en una cierta indiferenciación, la creación está en cierto modo incompleta hasta que no llega el hombre, que de la rama, saca lanza y trampa y flecha...:esos son sus nombres propios. Es conceptualizando, poniendo nombre, como el hombre avanza: la cultura tiene una relación con la verdad, con conocer, concebir lo que las cosas son; y luego realizarlas (por ambas cosas se asemeja y completa la tarea creadora de Dios), pero primero está la idea: haberlas "visto". El hombre con la cultura, con su experiencia completa toda la obra de la creación: ahí está toda la tarea del hombre y de su libertad. El pasaje es todavía más rico, pero esta verdad esencial me parece que está sintéticamente contenida. En la cultura y no en el instinto está la libertad del hombre: ese es el comportamiento que responde intrínsecamente a lo que el hombre es, a la dignidad de la persona.

La conclusión resulta bastante evidente: en la capacidad de establecer ese espacio, esa distinción entre yo y conducta, se basa la diferencia entre el comportamiento humano y el animal. Es decir: el hombre tiene un comportamiento humano a través de la reflexión, de la consideración de su conducta. En segundo lugar, puede mejorar su actuación. El hombre, a diferencia del animal puede volver sobre lo que ha realizado y considerado y por esto puede mejorarlo, cambiarlo, encontrar múltiples soluciones a un problema. Esto es la racionalidad, la capacidad de conceptualización, de "poner nombre" a las cosas, de descubrir su esencia. A

esta capacidad en su conjunto es a lo que llamamos espíritu, que no es un "algo", no es una cosa añadida al hombre, esta capacidad propia del hombre.

La intimidad, mi vida -toda en presente- en mis manos: Ya podríamos sacar muchas ideas sobre la importancia de la reflexión y bastaría para dar idea de que la meditación para el hombre es básica: en ella se profundiza, se pone en marcha la capacidad más específicamente humana, aquella que marca la diferencia del comportamiento humano. El tema sin embargo tiene una riqueza mucho mayor, ya que hasta aquí nos hemos fijado casi exclusivamente en la conducta humana y solamente de modo reflejo hemos constatado que se compacta el yo. Ahora vamos a fijarnos en ese yo que aparece. A ese yo que se define alrededor de la propia reflexión es a lo que llamamos intimidad. Cada persona es una intimidad. Vamos a ver que queremos decir con eso. Se trata de la visión de lo que hemos visto antes desde otro enfoque, desde la interioridad misma de la persona.

Todos tenemos una intimidad, un mundo interior donde nos reflejamos, nos vemos, nos comparamos con los demás, juzgamos las situaciones, valoramos nuestra actuación, etc. En ese espacio interior también nos sentimos queridos o no, nos sentimos protegidos y seguros o no; allí se proyecta o se imagina el futuro: será así o será asá; allí aparecen nuestros gustos, nuestros intereses, las cosas que nos son congeniales, las que nos agradan, todo un conjunto de pensamientos, ideas, ocurrencias,... que cada persona lleva consigo y que aflora especialmente en algunos momentos, al ir por la calle, en la ducha, etc.

La intimidad irrumpe netamente en la conciencia personal durante la adolescencia. El niño no tiene verdaderamente intimidad, pues comparte la de sus padres; por eso el niño no tiene pudor y de pronto pregunta: ¡Mamá!... ¿es esta la señora gorda que iba a venir?, por eso también todo es suyo y le da igual jugar con sus juguetes que con los ceniceros de cristal del comedor: hay que enseñarle qué es "lo suyo". Cuando llega la adolescencia y con ella la irrupción de la intimidad, la adolescente quinceañera cierra en un cajón con llave "sus" tesoros (una flor seca, una postal de un viaje, fotos...). De ahí todos en su casa están excluidos, especialmente su madre, nadie puede mirar. A la vez se pasa horas y horas mirando un póster de Eros Ramazoti, porque tiene la necesidad ineludible de forjarse una identidad y para eso necesita, busca ansiosamente modelos. En sentido negativo, cuando encontramos un adulto que no tiene pudor, que no protege su intimidad, por ejemplo, cuando nos encontramos un loco en el autobús, que dice cosas en alto o canta, resulta muy difícil saber cómo reaccionar. Sabemos justamente que es un loco por el comportamiento chocantemente desinhibido: lo humano es tener intimidad.

La autenticidad de la persona, su carácter, su identidad, su personalidad se forja en esa conversación interior. La autenticidad es no sólo vivir, sino también saber que vivimos y por qué vivimos, cuáles son los motivos de nuestras acciones, de nuestras reacciones. El proceso de maduración de una persona es precisamente este proceso de búsqueda de la propia identidad que la hace dueña de sus actos; a esto es a lo que se llama autenticidad. La autenticidad es el proceso constante de contrastar lo que hacemos con lo que somos, con la definición de lo que somos, es decir: con la resultante de este mundo interior que poseemos. Si no existe reflexión, meditación, no existe definición de la persona, no hay una resultante del mundo interior y la persona no se conoce, sus mismas acciones le resultan incomprensibles.

Este proceso de búsqueda de la propia identidad se vive con dificultad, lo que está en juego es su propia vida. La persona toma conciencia de que con sus decisiones se juega su vida. El dilema es... ¿acertaré o no?, la carrera que elijo...¿es la que corresponde a mis cualidades?, ¿me abrirá el futuro?, esta chica/chico...¿me hará feliz? Es una toma de conciencia dolorosa de la propia vida: ¡con mi vida me la juego!

El proceso, sus éxitos y fracasos, cómo son vividos y asimilados, etc., tiene una influencia determinante en la valoración de uno mismo, en la autoestima. La autoestima tiene muchos pilares en la infancia, en el haber sido realmente querido, buscado, en haber tenido una madre que verdaderamente nos quería, en haber sido deseado, etc., pero se forja con la aportación de la persona, en ese proceso de propia definición que es la búsqueda de la identidad. Este proceso, aunque se delinea fuertemente en la adolescencia, dura toda la vida. El hombre no está nunca cerrado, terminado siempre puede recomenzar, volver a plantearse las cosas. Toda la vida hay que asimilar éxitos y fracasos, asumir las consecuencias de los propios actos, reenfocar la propia actuación, etc.

Se trata, en resumen, de lo que se llama el proyecto de vida personal, su elaboración y ejecución. Ahí está condensada la vida de la persona, sus posibilidades de integración y felicidad o su desintegración y fracaso. La vida auténtica es la que tiene un proyecto realista, contrastado con uno mismo, con las propias posibilidades. Como se ve, la vida auténtica se refiere a una capacidad de autorreflexión, mejor dicho, se juega en la reflexión y en la meditación de la propia conducta, de la propia vida.

En ese diálogo con uno mismo adquiere un puesto central, lo que se llama la conciencia. La conciencia es ante todo un descubrimiento personal que se hace de la propia intimidad. "La vida auténtica apela a esa voz interior que nos sitúa en el mundo de los valores. Y es que, en primer lugar, en nuestra intimidad anida la voz de la conciencia. Por eso no se puede hablar de intimidad con uno mismo sin tener en cuenta la presencia de una voz propia, que parece tener como finalidad emitir juicios últimos y en términos de bien y mal. Por lo tanto, el ámbito de la intimidad es, entre otras cosas, un reducto moral, donde se emiten juicios de aprobación y condena, donde surgen sentimientos de paz y de tranquilidad, y de remordimiento y de culpa. Quien quiera aceptarse como persona ha de saber que tiene que aceptar las exigencias que el ser persona lleva consigo, y la más exigente sin duda, es atender a pecho descubierto la voz de la propia conciencia, que emite juicios implacables. Es factible distorsionar la propia voz de la conciencia e introducir dentro de nosotros un caos desorientativo donde se haga realidad el dicho "a río revuelto, ganancia de pescadores", porque a base de no sintonizar con la propia voz, se puede terminar escuchando lo que se quiera, o mejor aún, no escuchando nada, y evitando entrar en el propio mundo interior, no sea que nos recriminemos algo. Y, otra vez, en esta ocasión para evitar responsabilidades morales, nos situamos fuera de nuestro mundo interior, negándonos a tener con nosotros ese encuentro habitual en que consiste la intimidad (Miguel A. Martí, La intimidad, p. 71-72).

Una persona con capacidad para la meditación, para entrar dentro de sí mismo, para vivir de acuerdo con su intimidad, toma su vida en sus manos. La vida es tiempo y su relación con el tiempo se hace fluida: vive toda la vida en presente, la tiene presente ante sí; ya que asume el pasado en el hoy y desde el hoy proyecta el futuro, un futuro posible, adecuado a él mismo. Sin meditación todo esto no es posible y la persona entra en colisión con el tiempo, con la

aceptación de la propia vida. Comienza con que no puede aceptarse, porque no puede, o no sabe, asumir su pasado o simplemente no lo conoce, no lo ha puesto en orden: es un puzzle sin sentido: muchas fichas sueltas (muchas vivencias, experiencias, ideas, etc.), pero que no dan un dibujo, un significado, algo inteligible, comprensible para quien lo vive y por eso capaz de ser vivido. En este caso la persona va dando tumbos, arrastrado por las diversas situaciones del río de los acontecimientos, sin un rumbo propio. También puede ocurrir que, por las dificultades que sea, por los traumas, no se acepta el pasado, se niega a reconocerlo; sin asumir el pasado no se puede afrontar el presente, y la persona se ve abocada a huir de las dificultades, de los sufrimientos, de los dolores de la vida...en resumen: de este modo la persona no acepta la realidad del mundo en el que vive y huye.

Hoy existen a disposición muchos procedimientos de huida: una auténtica "industria de la diversión", en el sentido etimológico del término: sacar a las personas de una vida real, vivida en presente. Alcohol, droga, sexo entendido sólo como sexo y no como relación personal, la "movida", etc. En este caso la persona vive el instante y se convierte en incapaz de proyectar su futuro y por tanto de vivirlo integrado en el conjunto de su vida, una vida "vivable", digna de ser vivida. Aquí habría también que añadir que la dificultad para vivir íntegramente la propia vida origina la dificultad, de orden mayor, de vivir íntegramente la vida de otra persona, ya que las relaciones se hacen efímeras, discontinuas como la propia vida y, por eso, se despersonalizan. Si no se tiene intimidad, no se puede compartir con otra persona, no se puede verdaderamente amar, ya que amar es compartir la intimidad. Sin intimidad descubierta y vivida las relaciones se establecen en niveles parciales, superficiales: solamente a nivel sexual o a nivel afectivo. Esta última es la unión sentimental: el otro llena una necesidad afectiva, es algo así como un omíto de peluche, cuando deja de servir para eso se deja. En estos casos necesariamente se utiliza a los demás para los propios intereses, no se les respeta como a personas, porque no se respeta la integridad de su intimidad.

Como se ve, la reflexión, la meditación es el centro, si vemos a la persona desde el punto de vista de su intimidad. Ahí la persona se descubre a si misma y llega a la necesidad de descubrir la intimidad del otro, así descubre la posibilidad de amar y ser amado.

Cuestiones:

1. ¿Qué diferencia a los hombres de los animales?
2. ¿Qué es el fundamento de la libertad?
3. ¿Qué es la cultura?
4. ¿Qué es la intimidad y qué significa compartirla?

C) COMENTA EL TEXTO ELEGIDO DEL LIBRO LOS CUATRO AMORES DE C.S. LEWIS; PP.73-74.

Los enamorados están siempre hablándose de su amor; los amigos, casi nunca de su amistad. Normalmente los enamorados están frente a frente, absorotos el uno en el otro; los amigos van el uno al lado del otro, absorotos en algún interés común. Sobre todo, el eros (mientras dura) se da necesariamente sólo entre dos. Pero el dos, lejos de ser el número requerido para la amistad, ni siquiera es el mejor, y por una razón importante.

Lamb dice en alguna parte que si de tres amigos (A, B, y C) A muriera, B perdería entonces no sólo a A sino también "la parte de A que hay en C", y C pierde no sólo a A sino también "la parte de A que hay en B". En cada uno de mis amigos hay algo que sólo otro amigo puede mostrar plenamente. Por mí mismo no soy lo bastante completo como para poner en actividad al hombre total, necesito otras luces, además de las mías, para mostrar todas sus facetas. Ahora que Carlos ha muerto, nunca volveré a ver la reacción de Ronaldo ante una broma típica de Carlos. Lejos de tener más de Ronaldo al tenerle sólo "para mí" ahora que Carlos ha muerto, tengo menos de él. Por eso la verdadera amistad es el menos celoso de los amores. Dos amigos se sienten felices cuando se les une un tercero, y tres cuando se les une un cuarto, siempre que el recién llegado esté cualificado para ser un verdadero amigo. Pueden entonces decir, como dicen las ánimas benditas en el Dante, "Aquí llega uno que aumentará nuestro amor"; porque en este amor "compartir no es quitar".

(...) En esto la amistad muestra una gloriosa "aproximación por semejanza" al Cielo, donde la misma multitud de los bienaventurados (que ningún hombre puede contar) aumenta el goce que cada uno tiene de Dios; porque al verle cada alma a su manera comunica, sin duda, esa visión suya única, a todo el resto de los bienaventurados. Por eso dice un autor antiguo que los serafines, en la visión de Isaías, se están gritando "unos a otros" "Santo, Santo, Santo" (Isaías, 6,3). Así, mientras más compartamos el Pan del Cielo entre nosotros, más tendremos de Él".

Cuestiones:

1. Explica la comunicación entre amigos
2. ¿Qué distingue la amistad del eros?
3. Explica la realidad sobrenatural de un modo más natural.